
Señores *Papel de coladura*, quisiera compartir con ustedes una reflexión sobre el Festival Petronio Álvarez

Viva el Pacífico!

Camilo Andrés Díaz Bastidas / Cali

Unas voces mencionaron: “viche, arrechón, marimbas, cununos, violines, clarinetes, rumba, gozadera”. Un festival en el que varias agrupaciones musicales y un público “multicultural” gritaban al unísono: ¡Viva el Pacífico!

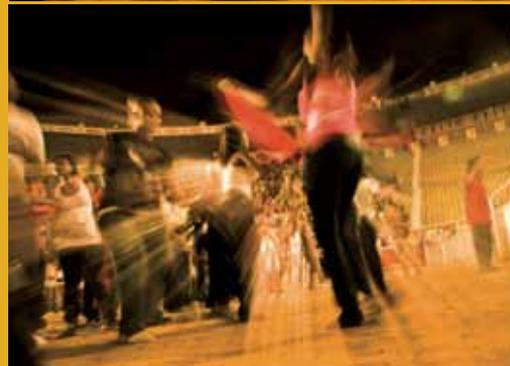
Sin embargo, otras voces mencionaron lo contrario: desilusión, excesos, exhibición desmedida, poco trabajo musical. Chocuanos, tumaqueños, guapireños y caleños que conocen el Festival desde sus inicios, manifestaron la dificultad de reconocerse en este espacio no por las manifestaciones musicales en sí, sino por el “ambiente”, pues se considera que ha perdido su desarrollo pacífico y comunitario y ha pasado a ser un espacio de comercio, consumo y rumba.

Mi inquietud y especialmente mi crítica van dirigidas al interés “exótico” y comercial que se le ha dado al Festival, llevándolo forzosamente a instalarse en caminos de simple jolgorio, mal organizado, que busca

“Mi inquietud y especialmente mi crítica van dirigidas al interés ‘exótico’ y comercial que se le ha dado al festival”

posicionarlo y hacerlo pasar por un festival hecho para el mundo del consumo.

Cabe aquí la reflexión, desde nuestros sentires y pensamientos, que nos preguntamos por los verdaderos alcances sociales y culturales de este evento para la región, no importa si se es espectador, músico, artista, jurado, participante del festival, comerciante, etc. Y sin pretender ningún tipo de soluciones esencialistas dentro de una ciudad “multicultural”, lo que sí hay que hacer es generar conciencia de lo que pasa por nuestros ojos y oídos. No perder la capacidad de reconocer, a través de este Festival, a Cali como un espacio de unión y reflexión sobre la herencia cultural de la tradición del Pacífico.



Fotos: nicolas felipe van hemelryck